

# Del Rosario de Cristo al Cristo del Rosario. Un periplo histórico-iconográfico entre Italia y España (siglos XVII-XVIII)

Carlos José ROMERO MENSAQUE, OP\*  
*UNED. Centro Asociado de Sevilla*

SUMARIO: Resumen: [81]. Abstract: [81-82]. 1. Introducción. El pan-rosarianismo hispano-italiano: [82-87]. 2. El Rosario de Cristo: una iconografía napolitana sobre el Rosario poco conocida: [87-98]. 3. El Cristo del Rosario, advocación española y extremeña: [98-115]. 4: Conclusión: [115]. 5: Agradecimientos: [115-116]

RESUMEN. Durante los siglos XVII y XVIII España e Italia y, más concretamente Sevilla y Nápoles, son referentes de una extraordinaria difusión del Rosario que en gran medida definen la religiosidad culta y, sobre todo, la popular y genera una iconografía mayoritariamente normalizada y que ha llegado a nuestros días, pero también otra, minoritaria y-en parte- un tanto heterodoxa, centrada en el sentido cristológico del Rosario, especialmente los Misterios Dolorosos, y su valor salvífico muy cercano al sacramental. Esta iconografía, propiamente napolitana, tendrá una secuela hispana en la singular advocación del Cristo del Rosario en tierras de Extremadura.

Palabras clave: *Rosario, Sevilla, Nápoles, Cristo del Rosario.*

ABSTRACT. During the seventeenth and eighteenth centuries, Spain and Italy, and more specifically Seville and Naples, are referents of an extraordinary diffusion of the Rosario that to a large extent define educated religiosity and, above all, the popular

\* Doctor en Historia y Teología (A.H.). Profesor de Historia Moderna en la UNED (Sevilla). Su trayectoria investigadora se centra en el estudio de la religiosidad popular en la Modernidad europea, especialmente la devoción al Rosario y sus cofradías en la Orden de Predicadores.

and generates a mostly standardized iconography that has arrived to our days, but also another, minority and -in part- somewhat heterodox, centered on the Christological sense of the Rosary, especially the Sorrowful Mysteries, and its salvific value very close to the sacramental. This iconography, properly Neapolitan, will have a Hispanic sequel in the singular dedication of the Cristo del Rosario in the lands of Extremadura.

Keywords: *Seville, Naples, Christ of the Rosary.*

## 1. INTRODUCCIÓN. EL PAN-ROSARIANISMO HISPANO-ITALIANO

A partir de la victoria de Lepanto (1571) y especialmente en los siglos XVII y XVIII se observa en Europa occidental y en las colonias iberoamericanas lo que podría denominarse un pan-rosarianismo, es decir, una exacerbada devoción al rosario de la Virgen que se convierte en medio referencial de las numerosísimas misiones tanto del clero secular como regular.

La Orden de Predicadores es especialmente comisionada por los papas, sobre todo a partir de Pío V (1566-1572), para la difusión del rosario y sus cofradías. De hecho, solo el Maestro General (de los dominicos) tenía potestad para fundar cofradías mediante la oportuna cédula o patente de la que eran provistos frailes promotores especialmente nombrados para tal misión, aunque en realidad cualquier religioso de la Orden, con autorización de su superior, podía allegarse a cualquier población y fundar, previa solicitud del Ordinario diocesano, párroco, rector de iglesia, prior o abad de un monasterio o convento, etc.

Esta universalización del rosario supera, pues, la hasta ahora limitada difusión en el marco de los conventos de la Orden para convertirse en oración misional de referencia para la Catolicidad de la Reforma Tridentina. La constitución apostólica "*Consueverunt Romani Pontifices*" (1569) del citado Pío V determina de manera definitiva la oración y, posteriormente, cuando su sucesor Gregorio XIII (1572-1585) proclama la festividad de Nuestra Señora del Rosario, se instaura una nueva época en el rezo. De hecho, muy pronto otras órdenes religiosas, especialmente la Compañía de Jesús y los capuchinos utilizan el rosario en sus misiones e incluso en España crean congregaciones y hermandades dedicadas a su ejercicio distintas a las dominicas, lo que en principio provoca alguna reclamación de la Orden, pero ya en el siglo XVIII la situación se asume. Un caso paradigmático es la ciudad de Sevilla donde desde fines del siglo XVII se fundan primero por religiosos de las citadas órdenes, pero muy pronto a iniciativa de los propios vecinos, apoyados por el clero secular, hermandades diocesanas dedicadas a sacar la procesión del rosario por las calles.

El rosario público es un fenómeno clave en este proceso de panrosarianismo. De hecho entiendo que determina la etapa posterior a la citada

del universalismo lepantino (de la Batalla de Lepanto, 1571) que vengo en denominar de “popularización”. Las bases del fenómeno se observan ya a fines del siglo XVI cuando las campañas misionales ya están en su apogeo, pero entiendo que es con la innovación del rezo del rosario a coros cuando la oración adquiere un dinamismo esencial muy adecuado a los usos misionales y tremendamente atractivo para los fieles. El rosario a coros nace en el seno de la Orden de Predicadores y el Maestro general Jerónimo Xavierre (1601-1607) le otorga un carácter normativo en 1600. El dominico fray Alfonso Chacón publica al año siguiente el que puede considerarse el primer manual de este rosario a coros, que ya se rezaba en la iglesia del convento de Santa María sopra Minerva de Roma<sup>1</sup>.

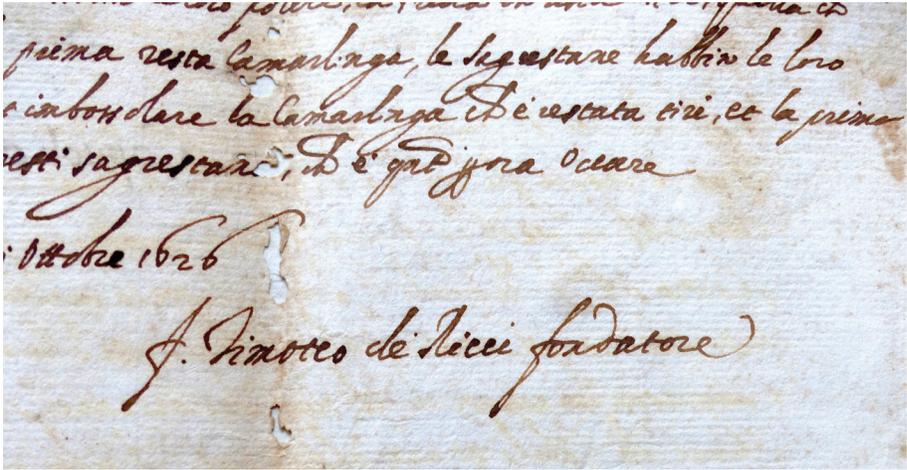
Este rosario “dialogado” que sustituye al rezo individual hasta ahora vigente crea al mismo tiempo un cierto presentismo de los miembros de las cofradías dominicas y otorgan una seña de identidad a las otras congregaciones y hermandades ya citadas. Este proceso tiene lugar a lo largo del siglo XVII.

El foco primigenio de este nuevo concepto de rosario propiamente misional es principalmente la ciudad de Nápoles y los conventos dominicanos de San Doménico Maggiore y el de la Sanità. La intuición genial de un fraile carismático, fray Timoteo Ricci (1579- 1643) , otorga al rosario y su rezo a coros una gran popularidad no ya solo entre el laicado del convento de San Domenico, sino que pronto se extiende a la ciudad. Para ello concibe un nuevo asociacionismo rosariano distinto a las tradicionales cofradías, aunque conviviendo con ellas y destinado especialmente a lo que podíamos denominar “misión compartida” en tanto que se implica a los laicos en las campañas de evangelización a los habitantes de Nápoles, especialmente a los más humildes:

*“Tutti desideravano di associarsi ad una milizia così santa, et adatta nella sua semplicità a conservare viva la fede nella classe operaia, incapace di applicarsi sui libri e di comprendere nelle speculazioni la Teologia cattolica. Quindi uomini di ogni ordine, donne della nobiltà e della plebe, fanciulle operaie e benestanti, piccoli e grandi, tutti in quei giorni acorrevano a S. Domenico Maggiore, per essere ammessi nella Confraternità”<sup>2</sup>.*

1. Alfonso CHACÓN, *Raccolta di varie devotoni col modo di dire il Santissimo Rosario a chori, come lo dice la Compagnia di quello della Minerva di Roma... Roma, 1601.*

2. Cfr. “Il venerabile padre Fra Timoteo Ricci, primo fondatore del Rosario perpetuo, appunti storici”, *Il Rosario. Memorie domenicane*, n° 490, noviembre 1908, p. 404. Más información en la reseña biográfica en *Acta Sanctae Sedis...*, Lyon, 1891, vol. 2, parte 5, pp. 1309-1310. También vid. *Memorie domenicane*, Firenze 1908, pp. 403ss y *Anné Domenicaine*, Mai II, pp 826ss. Más actual es el breve opúsculo de Tito S. CENTI, *Il Venerabile Padre Timoteo Ricci, OP, primo istitutore del Rosario perpetuo (1579-1643)*, Bologna, Associazione del Rosario Perpetuo, 1999. Sobre la trascendencia histórica de Ricci en la popularización internacional del Rosario, vid. mi artículo “Los grandes apóstoles del Rosario en la Europa moderna”, *Scripta de Maria*, serie II, n° XII (2015) 249- 290.



**Figura 1.** Autógrafo original de Fray Timoteo Ricci,. Archivio di Stato. Napoli.  
Foto del autor.

Se conserva manuscrito el texto original de un reglamento de la Cofradía del Rosario de Santo Domingo, escrito en 1626, de puño y letra por el propio Ricci (que había fundado la corporación en 1617), donde establece una especie de sección femenina gobernada por una priora: “*ho pensato di instituire alcune signore prioresse, casalinghe e sagrestane...*”<sup>3</sup>.

Otro fraile dominico, éste incardinado en el convento del barrio marginal de la Sanità, fray Calixto de Missanello va a normalizar estas nuevas cofradías con la autorización expresa del Maestro General y Capítulo General. Se concibe al cofrade como un auxiliar indispensable en la predicación de los frailes que se desarrollan en los “fondaci” a modo de almacenes donde malviven de manera insalubre gran cantidad de personas. En estas misiones el rosario es fundamental en un triple sentido: por un lado a diario se reza a coros por los cofrades en la iglesia en medio de otros ejercicios y cultos; por otro a diario sale una comitiva a los “fondaci” presidida por el estandarte de la cofradía donde los hermanos acompañan a los frailes rezando el rosario y, finalmente, mientras los frailes predicán en torno a pequeñas capillas de la Virgen, los cofrades se dedican a enseñar a rezar

3. Napoli, Archivio di Stato, Monasteri soppressi, fascio 608.

el rosario a las personas de estos barrios.<sup>4</sup> Otro gran apóstol rosariano de Nápoles fue fray Miguel Torres<sup>5</sup>.

En el caso de España, la implicación del laicado de los conventos de la Orden en misiones populares rosarianas parece más limitada, aunque bien es cierto que faltan estudios concretos al respecto. Sí conocemos que en una de las ciudades más referenciales, Sevilla, tras la mortífera pestilencia de 1649 se multiplican las misiones de los regulares y en ellas el rosario se convierte en el rezo y devoción por excelencia. Hay dos figuras destacadas en este proceso: la del jesuita Tirso González de Santalla y, sobre todo, la del dominico Fray Pedro de Santa María Ulloa.

Del primero, que dirige misiones cuaresmales en 1669, 1672 y 1679, es patente su celo apostólico y la planificación de todos los actos en base a un previo conocimiento de sus oyentes a fin de aplicar los recursos espirituales más efectivos. Uno de ellos era el rosario rezado y cantado. Otro los ejercicios de oración mental y meditaciones. A fin de mantener el espíritu misional fundó congregaciones de Cristo Crucificado y Nuestra Señora del Rosario, que posteriormente se convirtieron en hermandades diocesanas y totalmente al margen de las cofradías dominicas<sup>6</sup>.

La historiografía considera unánimemente a fray Pedro de Sta. María Ulloa el gran apóstol del Rosario en la España Moderna y el fundador de sus cortejos públicos callejeros. Pero la labor de este fraile carismático en Sevilla (1687- 1690) fue más amplia al implicar, junto al Provincial de la Bética y otros religiosos, a la Orden en todo un proceso de renovación de la mano del rosario: ejemplo de ello es la circular a toda la Provincia que redactó él mismo, el incremento devocional de las monjas y la constitución formal de la Orden Tercera de San Pablo de Sevilla y otros conventos. En este sentido, cabe decir que Ulloa es prototipo de una reactivación del rosario propiamente dominicana, tras una crisis evidente desde principios del XVII.<sup>7</sup> De hecho, las otras órdenes religiosas y el clero secular, aun

4. Calisto di MISSANELLO, *Regola e constitutioni, esserciti spirituali e ceremonie da osservarsi dalle congregazioni Compagnie del Rosario*, Napoli: F. Savio, 1646.

5. Fray Miguel de Torres, napolitano, murió como obispo de Potenza en 1645 en olor de santidad. Como fraile dominico fue maestro en teología y Provincial. Durante su vida fomentó en gran medida la devoción al Rosario en Nápoles, promoviendo igualmente el culto a la Virgen con esta advocación, cuya imagen hacía representar en las paredes y colocar luces para que ardieran en su honor. Fundó asimismo un monasterio de monjas con el título del Rosario de la Pigna, donde también creó una congregación rosariana, destacando asimismo su labor caritativa en ocasión de la erupción del Vesuvio en 1631. Cfr. *Serie dei vescovi delle chiese cattedrali di Potenza...raccolta dal conte Severino Servan-ze...*Roma: tipografía delle Belle Arti, 1807.

6. Sobre las misiones de Tirso González, sigue siendo fundamental la obra de Elías REYERO, *Misiones del padre Tirso González (1665- 1686)* Santiago de Compostela, 1913.

7. Sobre la figura y obra apostólica del padre Ulloa, vid. el prólogo de su obra autógrafa *Arco iris de paz*, Barcelona: 1765 y que redactó Fray Diego de la Llana. Coetánea a su figura es la interesante biografía de Tomás Pedro de ANDRADE, *Compendio breve de la prodigiosa vida y virtudes del venerable siervo de Dios el M.R.P. Pdo Fray Pedro de S. María*

cuando funden congregaciones y hermandades del rosario al margen de las cofradías dominicas, recomendarán siempre se agreguen a aquellas a fin de lucrarse de las muchas gracias e indulgencias que poseían.

Al igual que en Nápoles, el rosario público surge en Sevilla con carácter también misional y origina cofradías dinámicas distintas a las tradicionales de la Orden, pero entre una y otra iniciativa existe una notable diferencia: los rosarios callejeros de Nápoles acompañan a la Misión de los frailes, aunque exista también una participación- ciertamente menor- de los laicos, pero es que en Sevilla el cortejo de laicos –si bien normalmente dirigido por frailes- constituye en sí mismo la Misión.

Tanto el proceso napolitano como el sevillano se consolidan en el siglo XVIII y el rosario constituye todo un universo devocional que se hace presente en los templos y las calles hasta el punto que se hace difícil no contemplar en algún templo o capilla una iconografía rosariana y que no se rece en comunidad tanto por religiosos como seglares.

Al referirnos al rosario debemos incluir también el instrumento de cuentas que en definitiva es el referente icónico fundamental. Amén del hábito, es común que los frailes lo llevasen al cuello al igual que religiosos de otras órdenes, sacerdotes seculares y muchos laicos, hombres o mujeres, perteneciesen o no a las cofradías o la Orden Tercera. Así nos muestran infinidad de testimonios documentales en Nápoles y Sevilla. Era como una “moda”, un distintivo de la cristiandad contrarreformista y barroca, un panrosarianismo social.

Ejemplo bien representativo de este fenómeno y que también va a explicar en buena medida la iconografía del segundo apartado es la crítica, ciertamente malintencionada, que se suscita en Sevilla en torno a las predicaciones del carismático dominico Pedro de Ulloa por parte del prior del convento de los Remedios, de los carmelitas descalzos en 1688, es decir, al poco tiempo de llegar a Sevilla <sup>8</sup>.

En una carta dirigida al Provincial de los Dominicos acusa a Ulloa de decir en sus prédicas proposiciones harto heterodoxas como “que ninguno que no reza el rosario de Nuestra Señora puede salvarse y que el Rosario

*Ulloa, de la esclarecida Orden de Predicadores*. Sevilla: Juan Francisco de Blas, 1692. Ya contemporáneas la breve biografía de Aureliano PARDO VILLAR, “Escritores místicos gallegos: el venerable...”. *Cuadernos de estudios gallegos*, 15, 1950. Más recientemente, Antonio LARIOS RAMOS, “Pedro de Santa María Ulloa, apóstol del rosario”. En: Hermínio de PAZ CASTAÑO, y Carlos J. ROMERO MENSAQUE (coords.): *Congreso Internacional del Rosario. Actas*. Sevilla: Fiestas Mayores, 2004, pp. 77-92. Las últimas aportaciones sobre esta figura son las de Carlos José ROMERO MENSAQUE, “Antecedentes históricos de los rosarios públicos de Sevilla. Un nuevo estado de la cuestión”, en José RODA PEÑA, *XVII Simposio sobre Hermandades de Sevilla y su provincia*, Sevilla, Fundación Cruzcampo, 2006, pp. 15-40 y Pedro VÁZQUEZ MIRAS, “El rol de la mujer en Arco Iris de Paz, de Fray Pedro de Santa María y Ulloa”, en *Revista de Humanidades*, 32 (2017) 139- 160.

8. *Memorias históricas de Sevilla*, por el P. Joan Bernal, de la Compañía de Jesús: Ms. Biblioteca Capitular de la Catedral de Sevilla., fol. 371- 373. Sign. 85-5-40.

es medio de salvación” y otras referentes al molinosismo que causan perplejidad entre los fieles.

Más allá de prejuicios interesados y la competencia entre las órdenes religiosas en Sevilla, esta carta nos testimonia ciertamente la vehemencia de algunos predicadores, pero al mismo tiempo la tremenda popularidad del rosario como oración sencilla que acerca en la mente y el alma de los fieles los Misterios de la Salvación y, al mismo tiempo, cómo el instrumento de cuentas lo hace visible y lo convierte en referencia mediática. Del sacramental rosariano al sacramento había solo un paso que no era difícil de dar en un clima devocional rosariocéntrico.

El Provincial dejó en manos del propio Ulloa la respuesta al prior carmelita, lo que hace usando los argumentos de autoridad al uso de la época. Respecto a que el rosario es medio de salvación indica *“no puede ignorar nadie que el decir lo contrario es herético y digno de castigo porque, si cualquier obra virtuosa es medio para salvarse [...] ¿por qué el rosario se a de excluir del número de las obras virtuosas y dignas de premio? Si yo dixera que era medio sine qua non, parece que tenía razón, pero decir que es medio efficacísimo para conseguir de Dios las virtudes y otros dones necesarios [¿para?] la salvación, no alcanzo por donde sea malo [...]”*<sup>9</sup>.

## 2. EL ROSARIO DE CRISTO: UNA ICONOGRAFÍA NAPOLITANA SOBRE EL ROSARIO POCO CONOCIDA

La Salvación es, sin duda, la clave de la religiosidad barroca, una religiosidad muy marcada por la muerte, experimentada en tonos muy dramáticos con las epidemias de peste que asolaron Europa en el siglo XVII y, concretamente, la ciudad de Nápoles. En una situación tan precaria tan solo la religión constituía un asidero de esperanza no ciertamente en la sociedad terrena sino en la “patria definitiva” del Cielo. Este era, en definitiva, el argumentario de las frecuentísimas misiones trentinas o contrareformistas: ofrecer una especie de imaginario celeste donde el hombre descubra el verdadero sentido de la Vida con mayúscula, obtener la Salvación. Para ello ha de hacer penitencia, reconocer que sus pecados han corrompido el mundo bueno creado por Dios y volver a su amistad por medio de sacramentos, pero también de sacramentales como será considerado el rosario en este momento.

En el contexto descrito en el primer apartado, aparecen dos obras pictóricas referentes al rosario muy distintas al canon clásico, es decir, la Virgen con el Niño Jesús en medio y a ambos lados, recibiendo sendos

9. *Ibíd.*, fol. 373 ss

rosarios, santo Domingo de Guzmán y Santa Catalina de Siena. Ambas datan del mismo siglo, pero corresponden a dos autores diferentes y se hallan igualmente en dos iglesias distintas, aunque ambas relacionadas con la Orden de Predicadores.

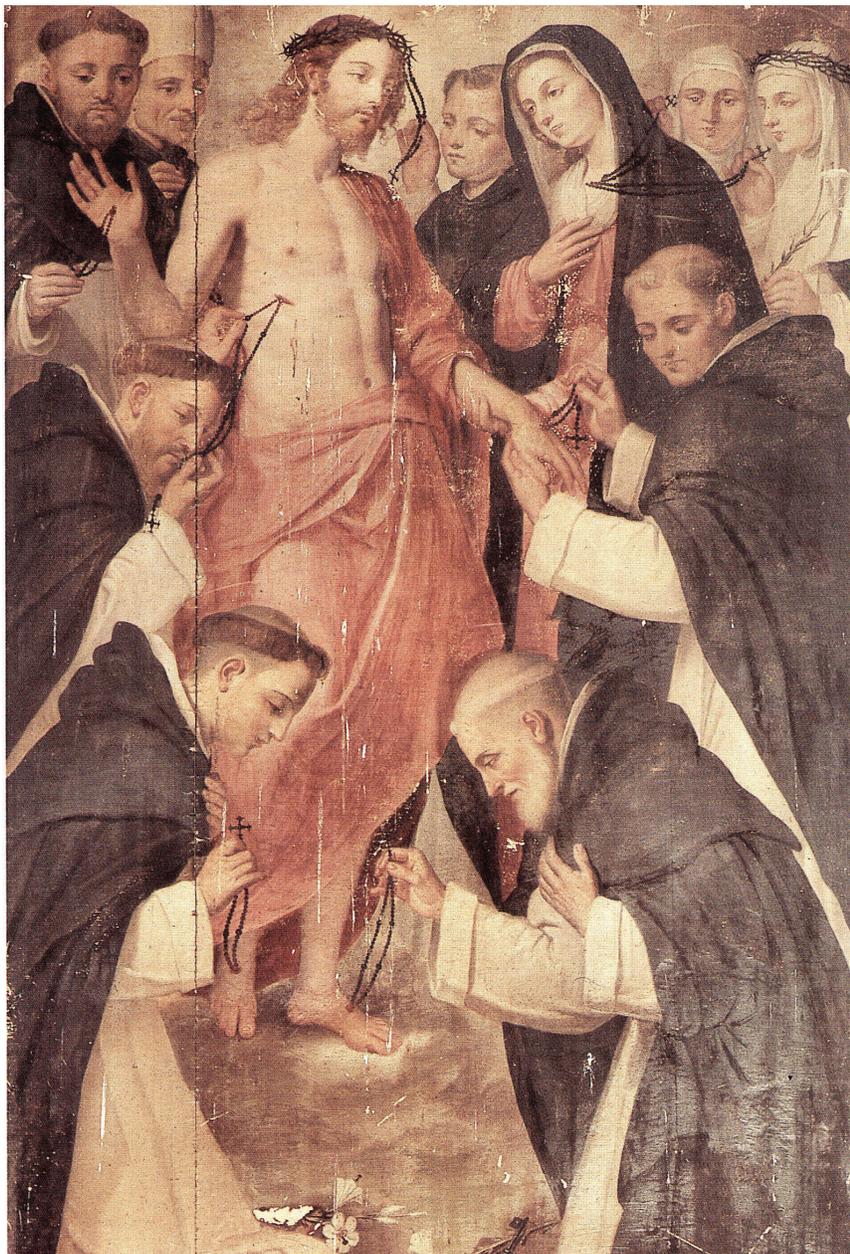
2.1. “*Santi domenicani estraggono i rosari dalle piaghe di Cristo e dal cuore della Vergine*”, de Giovanni Bernardino Azzolino (1598- 1645). Iglesia de la Sapienza de Nápoles (hoy en lugar desconocido)

Esta obra es realizada para la iglesia de la Sapienza, entonces convento de dominicas, aunque hoy se encuentre en depósito por ruina del templo. Se trata de la segunda versión de este asunto que realiza el pintor tras la que realizó por vez primera por su hijo Gabriele para el conde de Acerra titulada “*L’efficacia del rosario*” y que hoy se custodia en la catedral, y antes de ejecutar el propio Giovanni Bernardino la mejor versión para la Cofradía de los Genoveses en Cagliari. Viviana Farina, gran especialista en pintura italiana del barroco y a la que seguimos, compara brevemente estas tres obras<sup>10</sup>.

La tabla representa a Cristo, de pie, resucitado, ante seis santos dominicos que extraen cada uno un rosario de las distintas heridas de Cristo: las cinco llagas y la herida de la corona de espinas. Junto a Cristo aparece también la Virgen María, con túnica también roja, tomando del brazo de su Hijo y, al mismo tiempo, sacando también de su pecho un rosario que recoge santa Catalina de Siena y otra santa, situadas tras ella. En los santos de la Orden de Predicadores no aparece ningún atributo que los identifique, aunque por la fisonomía de sus rasgos podría interpretarse que santo Domingo es quien extrae el rosario de la herida del costado. En primer término, dos aparecen arrodillados mientras hacen lo propio con las llagas de los pies. Probablemente el fraile barbado pudiera ser Pío V. Cristo aparece semivestido con una túnica roja, color de la sangre derramada y color también de la rosa del rosario.

Respecto a la tela de Acerra, se trata más bien de una iconografía de ánimas donde Cristo aparece sentado, como juez, sostenido por querubines, con la túnica roja y es la Virgen María, como abogada, quien extrae los rosarios, pero exclusivamente de la herida del costado. Ante ellos un ángel presenta a la que parece un alma penitente representada en un hombre semidesnudo arrodillado, mientras que otro sostiene una balanza, en la que en uno de sus platillos la Virgen deposita el rosario que saca de la herida y en el otro las culpas.

10. Cfr. “Unica spes mea Iesus post Iesum Virgo María. Affinità elettive tra un mecenate ed un pittore, Marcantonio Doria e Giovan Bernardino Azzolino”, en *Approfiana. Rivista annuale di studi barocchi*, 2001, pp. 211- 230. Vid. también “Giovan Bernardino Azzolino: il mancato soggiorno genovese e



**Figura 2.** *Santi domenicani estraggono i rosari dalle piaghe di Cristo e dal cuore della Vergine*, de Giovanni Bernardino Azzolino (1598 - 1645).  
Iglesia de la Sapienza de Nápoles

Finalmente, el lienzo de Cagliari es muy parecido al de Nápoles con ligeras variaciones en el emplazamiento de las figuras. Se observa así claramente que es santo Domingo, quien extrae el rosario de la herida del costado de Cristo y santo Tomás quien hace lo propio con la de la corona de espinas, aunque desde el lado izquierdo, mientras que en el derecho figura la Virgen María sacando asimismo el rosario de su pecho y tras ella Santa Catalina y otra santa dominica.

Viviana Farina interpreta la iconografía como heterodoxa y atribuye a uno de los grandes protectores y mecenas del Azzolino, concretamente Marcantonio Doria, la iniciativa de la temática, al entenderlo así por algunos tenores de la correspondencia entre ambos, aunque desconocemos la causa y si se trataba de una interpretación personal o influida por algún eclesiástico.

Para entender esta iconografía es preciso darse cuenta de la relevancia del rosario como aglutinante de la religiosidad barroca y de la importancia de la Virgen María en la obra de Redención de su Hijo.

Mientras el cuadro de Acerra es una derivación de la iconografía de ánimas en torno a la eficacia del Rosario de la mano de María, la de Nápoles nos plantea:

- a. Una asimilación del rosario con la sangre salvífica de Cristo.
- b. La privilegiada participación de la Virgen, que toma la mano de su Hijo al par que saca ella misma de su pecho el rosario.
- c. La Orden de Predicadores, a través de sus santos, reciben el rosario “de sangre” *directamente* del Salvador como un sacramental, casi un sacramento, que hace a los dominicos privilegiados intercesores de la humanidad ante Cristo.
- d. La Orden, a través de sus santas, recibe el rosario *directamente* de la Virgen.

Así pues, nos encontramos ante una iconografía única y de indudable calado. La Orden de Predicadores se presenta como quien ostenta la exclusividad del rosario como elemento “eficaz” de salvación, resaltando su carácter indudablemente cristológico y al mismo tiempo, el amoroso regalo de la Madre de Dios.

Los sacramentales son “*signos sagrados creados según el modelo de los sacramentos, por medio de los cuales se significan efectos, sobre todo de carácter espiritual, obtenidos por la intercesión de la Iglesia. Por ellos, los hombres se disponen a recibir el efecto principal de los sacramentos y se santifican las diversas circunstancias de la vida*”<sup>11</sup>

11. Concilio Vaticano II. Constitución “Sacrosanctum Concilium”, n° 60. Los sacramentales no confieren la gracia del Espíritu Santo a la manera de los sacramentos, pero por la oración de la Iglesia preparan a recibirla y disponen a cooperar con ella. “*La*



**Figura 3.** Azzolino. Mismo tema. Archicofradía de los Genoveses en Cagliari.



**Figura 4.** Atribuido a Antonio Sarnelli (siglo XVIII). Mismo tema. Santuario de Nuestra Señora del Arco. Cortesía de la comunidad dominica.

Por esta razón, el rosario como sacramental es poderoso intercesor ante Cristo por medio de la Iglesia y, en este caso, por parte de la Orden de Predicadores y especialmente de sus santos.

Que el rosario sea no recibido, sino extraído directamente de las heridas de Cristo Resucitado y no de las manos de la Virgen María nos revela una asimilación del rosario con la sangre de Cristo en el sentido de la contemplación de los Misterios Dolorosos, pero al mismo tiempo también los Gloriosos por cuanto Cristo ha resucitado de la muerte. Si nos fijamos en la escena, los santos dominicos aparecen en profunda oración, quizá en éxtasis, mientras extraen los rosarios. La Virgen toma con su mano el brazo de Cristo mientras con la otra señala su corazón. De alguna manera pudiera interpretarse que María es quien presenta a Jesús los santos dominicos como hijos predilectos suyos que, a través del rosario, acercan a los hombres al Misterio de la Salvación.

Para terminar, indicar tan solamente que existe otro lienzo, bastante posterior, atribuido a Antonio Sarnelli (1712- 1800) en el santuario de la Madonna del Arco, cerca de Nápoles, de la misma temática y con clarísimas reminiscencias del Azzolino, aunque con variaciones como la presencia a los pies de San Luis Bertrán.

El valor redentor de la Sangre de Cristo es un tema recurrente de la iconografía de las iglesias mendicantes, especialmente las franciscanas. De hecho, Farina observa en el lienzo de la Sapienza una contestación iconográfica al que figura en la iglesia de San Lorenzo Maggiore a modo de una confrontación más entre las dos órdenes por conseguir el favor devocional de los fieles.

Buenos exponentes de este tema y que entiendo hemos de contemplar como relacionados con los lienzos de Azzolino, son el titulado "*Santi domenicani che baciano le piaghe di Cristo*", de Odoardo Fialetti († 1638) que se encuentra en el monasterio de dominicas de Santa Ana, de Nocera o el más conocido "*Cristo risorto adorato da nove santi domenicani*", anónimo del siglo XVIII que se encuentra en el convento de Santo Domingo de Palermo. En el primero vemos a Cristo Resucitado portando una banderola y que es abrazado por Santo Domingo, mientras un fraile junto a él besa la llaga de

*liturgia de los sacramentos y de los sacramentales hace que, en los fieles bien dispuestos, casi todos los acontecimientos de la vida sean santificados por la gracia divina que emana del misterio pascual de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, de quien reciben su poder todos los sacramentos y sacramentales, y que todo uso honesto de las cosas materiales pueda estar ordenado a la santificación del hombre y a la alabanza de Dios*" (SC 61). -Catecismo n° 1670. En el Nuevo Diccionario de Liturgia, se indica "*La semejanza con los sacramentos es una de las características de los sacramentales. En efecto, los sacramentales están intrínsecamente relacionados con la celebración de los sacramentos, y especialmente con la eucaristía. Son vistos, en un sentido, como una preparación; y, en otro, como una especie de prolongación de los sacramentos, en la perspectiva de poner al servicio de Dios todo el mundo terreno y de ofrecer al hombre una ayuda y una guía en su esfuerzo por forjar el mundo y hacer madurar progresivamente en la propia persona la vocación a ser imágenes de Dios en Cristo en medio del mundo.*" Cfr. Madrid, Ediciones Paulinas, 1989, p. 1782.



**Figura 5.** Fialetti, *Santi domenicani baciano le ferite di Cristo*. Convento Santa Ana. Nocera. Archivo.

**Figura 6.** Anónimo, *Cristo risorto adorato da 9 santi*. Convento de Santo Domingo. Palermo. Cortesía de la comunidad dominica.

la mano izquierda. Al otro lado, Santo Tomás besa la herida de la otra mano. Abajo dos santas dominicas besan cada una la llaga de cada pie. En el segundo, Cristo es abrazado igualmente por Santo Domingo, pero por el lado izquierdo al tiempo que besa la llaga del costado mientras San Vicente Ferrer y Santo Tomás besan las respectivas llagas de las manos. Abajo, San Pedro de Verona y Santa Catalina de Siena hacen lo propio con las heridas de los pies.

2.2. “*Madonna del Rosario e il miracolo della Santissima Eucarestia*”. Óleo sobre tela original de Massimo Stanzione (1585- 1656). Capilla de la Congregación del Santísimo Sacramento en el *cortile* de San Domenico Maggiore en Nápoles.

La segunda obra fue realizada para la Congregación del Santísimo Sacramento fundada en 1624 por fray Giovanni Ricciardi di Altamura y que



**Figura 7.** Massimo Stanzione. *Madonna del Rosario e il miracolo della Santissima Eucarestia*. Capilla de la Confraternidad del Santísimo Sacramento junto a San Doménico Maggiore. Nápoles. Archivo.

desde 1626 cuenta con capilla propia en el patio posterior de la iglesia de santo Domingo Maggiore. Allí sigue custodiándose esta interesantísima pintura al óleo que presenta al Padre Eterno, sosteniendo con sus brazos, cual Piedad, a Cristo muerto. En el lado derecho, la Virgen extrae de la herida de su costado varios rosarios que entrega a santo Domingo. Mientras, a la izquierda y abajo santo Tomás de Aquino señala al arrodillado san Pío V, revestido con rica casulla bordada, un ostensorio con el Santísimo Sacramento que sostienen unos angelitos, haciendo mención a que fue este papa quien incluyó en el misal el himno eucarístico del doctor angélico.

A diferencia de la tabla de Azzolino, Cristo se representa muerto, ofreciendo su sacrificio de Amor al Padre, que lo recoge en sus brazos. Por otro lado, la Virgen María es quien extrae los rosarios, aunque exclusivamente de la herida del costado de su Hijo y lo entrega a santo Domingo. Los otros personajes: santo Tomás y san Pío V aparecen solo como espectadores que contemplan la acción salvífica de Cristo representada tanto en el Santísimo Sacramento como en los rosarios que, cual sangre redentora, brotan del costado y, a través de santo Domingo, se reparten a todos los hombres.

Para Thomas C Willete, Stanzione trata de revelar “*la vera natura del Rosario nel crear un’analogia fra le gocce del sangue del sacrificio e i grani del rosario (que sono infatti rossi nel dipinto)*”. Y añade “*Il significato teológico del dipinto di Stanzione si accentra senza dubbio sullo stretto legame fra l’Eucarestia ed il Rosario, uno dei principali argomenti dei Discorsi sul Rosario di Giovanni Ricciardi...*”<sup>12</sup>

Efectivamente, si leemos estos “Discursos del Rosario”, especialmente los de 1639, se evidencia que el cuadro es en gran manera una obra de encargo<sup>13</sup>.

Fray Giovanni Ricciardi di Altamura es todo un referente dominicano en Nápoles que va más allá de su amplísima formación teológica especializada en santo Tomás, de su santidad de vida o de su peso específico en la política de la ciudad. Fray Giovanni posee un tremendo carisma como predicador del Santísimo Sacramento y del Rosario y en ese sentido “crea” opinión y diseña o matiza expresiones de piedad.

Así en la introducción resume su principal planteamiento y, para ello, se basa en un sermón de Pedro Crisólogo<sup>14</sup>:

12. Sebastian SCHÜTZE, Thomas C. WILLETE, *Massimo Stanzione. L’opera completa*, Napoli, Electa, 1991, scheda A-41.

13. *Parte seconda de Discorsi del Santissimo Rosario di Maria Vergine con l’aggiunta d’alcune prediche de santi, cioè S. Sebastiano, San Tomaso d’Aquino e S. Gioseppe composti e mandati in luce per il P.F. Gio: D’Altamura, lettore di Teologia del’ordine de Predicatori della Provincia del Regno*, Napoli, 1639.

14. San Pedro Crisólogo (siglo V) fue arzobispo de Rávena y considerado Padre de la Iglesia. El papa dominico Benedicto XIII lo proclamó doctor de la Iglesia en 1729.

*“Volle (Christo) per tanto, che il Santissimo Sacramento si consecrasse nel pane, e susse pane, non solo quanto a gli accidenti ma l’istesso che contiene, dice di se stesso essere vivo pane; perchè conforme il pane da nutrimento al corpo, così il Santissimo Corpo di Christo contenuto sotto quegli accidenti di pane, ciba l’anima, e ristora il corpo humano: e se il pane è universale per tutti, il Santissimo Corpo di Christo Signor Nostro altresì é cibo d’Angeli e d’huomini [...]*

*Hor se provassi il Santissimo Sacramento essere un vivo ritratto del Sacratissimo Rosario, provarei detta divotione essere anch’ella particolare a ciascuno, e commune à tutti. Oltre le prove da farsi da me ne in discorsi seguenti, per adesso contentatevi di una sentenza di Crisologo: “Christus est panis, fatus in Virgine, fermentatus in carne, in passione confectus, in fornace coctus sepulchri, in Ecclesiis conditus, illatus Altaribus, caelestem cibum quotidie fidelibus subministras” (Serm. 67).*

*Considerate quelle parole: fatus in Virgine, e vi scorgerete i Misteri Gaudiosi. In passione confectus, i Dolorosi; acciò non mancassero i Gloriosi, fa mentione Crisólogo della Gloria chiamandolo cibo celeste, Caelestem cibum quotidie fidelibus subministrat.*

*Hora, se il Santissimo Sacramento è pane particolare per ciascuno, universale per tutti, se contiene e rappresenta il Santissimo Rosario, ne sangue, che partecipi anche questo la conditione istessa di comunicarsi a tutti, e di essere universale, non ostante, che ciascuno lo brami per se stesso.”*

Pero es, sobre todo, en el discurso décimo donde se concreta más y mejor este argumento. El título es el siguiente: *“Molto bene convengono insieme il Santissimo Rosario con il cibo sacratissimo del Santissimo Sacramento“.*

Por no resultar exhaustivo, pero sí justificar en algún modo la presencia significativa y referencial de santo Tomás de Aquino, afectísimo al Santísimo Sacramento, en el lienzo reproduzco un párrafo en el que, tras mencionar el episodio de Jesús con la samaritana, compara el rosario con un río dividido en tres partes, que serían los tres grupos de misterios: los gozosos (Anunciación), dolorosos (Crucifixión: sobre todo cuando de la herida del costado brota sangre y agua) y gloriosos (Ascensión). Tras tratar de justificar con textos bíblicos y ritual de la Iglesia la asimilación del agua al Rosario, sigue *“ e se nell’acqua riluce il santissimo Rosario, come dicevo, era conveniente che rilucesse l’istesso Rosario nel pane del Santissimo Sacramento, ilche fácilmente si prova, poiche se sotto gli accidenti si nasconde Christo Signor nostro, quasi nell’utero virginal, ci dà li misteri gaudiosi, e perchè ivi si fa rimembranza della Passione del Salvatore, habbiamo li misteri Dolorosi, acciò non mancasse il compimento de misteri Gloriosi in quel pane sacratissimo, habbiamo una caparra della gloria; il tutto disse l’Angelico san Tomaso opusc. De off. Sanctissimi Sacramenti Alt. “O sacrum convivium, in quo Christus sumitur, recolitur memoria Passionis eius mens impletur gratia, futur a gloriae nobis pignus datur”.*



**Figura 8.** Retrato de Fra Giovanni Ricciardi di Altamura. Archivo

Fray Giovanni Ricciardi nace en Altamura en 1599 en el seno de una familia noble. Su nombre de pila era Giuseppe Antonio, que se troca por Giovanni al profesar en la Orden de Predicadores en Monópoli, aunque todavía siendo novicio pasa a San Doménico Maggiore, donde cursó sus estudios de filosofía y teología, obteniendo el lectorado al poco tiempo de ser ordenado presbítero. Pronto se especializó en las obras de Santo Tomás, obteniendo la cátedra correspondiente en la Universidad de Nápoles. En su Orden alcanzó todavía joven el grado de Maestro en Teología y ocupó con acierto el cargo de Prior provincial.

Junto a sus logros académicos, fray Giovanni gozaba de gran popularidad como orador sagrado, predicando en numerosos cultos de la ciudad. Su fama igualmente de santidad y buen juicio le hizo acreedor a la confianza de los virreyes que pedían su consejo en muy diversos asuntos e incluso actuó de mediador en algunos conflictos entre los habitantes de la ciudad y el gobierno. Por todo ello no es de extrañar que fuera propuesto para varios obispados, aunque siempre rehusó. Incluso cuando el papa Clemente IX le confirió la sede de Bovino, consiguió que no se hiciera efectiva la consagración. Instituyó diversas congregaciones religiosas, entre ellas la Congregación del Sacramento en el convento de Santo Domingo. Publicó en tres volúmenes sus sermones para todos los domingos del año, diversas obras ascéticas y sobre todo referentes a la Sagrada Eucaristía y el Santo Rosario. Murió en olor de santidad el 15 de octubre de 1675 y está enterrado junto al púlpito de la iglesia de Santo Domingo, el lugar donde tantas pláticas pronunció en sus años como fraile<sup>15</sup>.

### 3. EL CRISTO DEL ROSARIO, ADVOCACIÓN ESPAÑOLA Y EXTREMEÑA

La advocación e iconografía del Cristo del Rosario parece detectarse ya en España a fines del siglo XVI, aunque el máximo apogeo devocional será en las centurias siguientes, y responde a un concepto un tanto diferente a lo visto en Nápoles, pues todo parece indicar que la advocación deriva referencialmente del rezo y meditación del Rosario, quizá especialmente los Misterios Dolorosos, pero también del culto mariano a la imagen de esta advocación y muy especialmente el fenómeno de los rosarios públicos. Hemos de pensar que en España estas extensiones del Rosario estaban muy presentes. Al principio, el Rosario era, sobre todo, el ejercicio vocal y mental y el instrumento de cuentas, pero ya, sobre todo tras Trento y el auge de las misiones penitenciales del XVI y XVII, va apareciendo

15. Sobre Altamura, vid. por ejemplo: *Sagro Diario Domenicano, tomo quinto...*, Napoli, Stamperia di Giacinto Passaro, 1679, pp. 423- 452, 15 ottobre.

el protagonismo de la imagen mariana como referente, gloriosa normalmente, lo que se consolida y difunde ya en la segunda mitad del XVII y el XVIII, aunque, insisto, que la referencia por antonomasia rosariana en el XVIII será la salida pública diaria de los rosarios por las calles.

En este artículo apunto como hipótesis que la advocación del Cristo del Rosario va unida mayoritariamente a los rosarios callejeros y sus congregaciones, bien de manera directa, saliendo su imagen en los cortejos o con carácter funerario, o bien referencial en tanto que pasa a denominarse así por hallarse en la capilla de donde sale este rosario o se venera a la titular de la congregación o hermandad rosariana.

Extremadura y, más concretamente el actual territorio de la provincia de Badajoz, concita la que entiendo que no es casual concentración de imágenes con la advocación de Cristo del Rosario, todas con la iconografía de Cristo muerto en la cruz (último misterio doloroso del Rosario), salvo el caso de la ciudad de Badajoz, donde la imagen del convento dominicano, es un Coronado de Espinas (tercer misterio doloroso).

### 3.1. Badajoz

Gracias al expediente de cofradías que el intendente de Extremadura remite al Consejo de Castilla en 1771 y que ha estudiado y transcrito Esteban Mira Caballos, conocemos con bastante fidelidad la realidad de estas instituciones, claves para la comprensión de la religiosidad popular moderna<sup>16</sup>.

En el caso de la ciudad de Badajoz se hace mención a una Cofradía del Cristo del Rosario con sede en la iglesia conventual de Santo Domingo y que había sido aprobada por el obispo diocesano Juan Marín del Rodezno en 28 de abril de 1695. Estaba compuesta por 52 hermanos y 28 hermanas viudas.

Se trata de una cofradía penitencial que procesiona los miércoles santo la imagen de un Cristo coronado de espinas entre tres sayones, a la que acompañan en otras parihuelas o pasos san Pedro y Nuestra Señora del Mayor Dolor.

El Misterio de la Coronación de Espinas es el tercero de los Dolorosos del Rosario y, al igual que se constata en cofradías del Rosario de Sevilla o Utrera durante la segunda mitad del siglo XVI, pudiera derivar de una anterior corporación rosariana de carácter penitencial dedicada a la contemplación de los cinco misterios dolorosos y consecuente estación penitencial pública con una representación de los mismos, de los que quedó el Tercero, mientras que en Sevilla fue el Primero, la Oración en el Huerto y

16. Cfr. *Hermandades y cofradías en Badajoz y su partido a finales de la Edad Moderna*, Badajoz, Junta de Extremadura. Consejería de Cultura, 2002. El legajo original se halla en el Archivo Histórico Nacional, Consejos 7091, nº 8.

en Utrera, el cuarto, Jesús con la cruz a cuestas<sup>17</sup>. Esta hipótesis pudiera explicar la advocación en el sentido de la pertenencia anterior a la Cofradía del Rosario o bien su ubicación en su capilla del cenobio dominicano.

Lo cierto es que la relación es clarísima, pues en su instituto se establece, junto a la estación de penitencia, la salida del Rosario público todas las noches del año<sup>18</sup>.

En su libro sobre la Semana Santa de Badajoz, Manzano Marchirant documenta que la imagen del Cristo fue una de las que salió en procesión de rogativas en 1715. También lo hizo en 1734 en ocasión de una pertinaz sequía, haciendo estación al monasterio de Santa Ana, donde se celebró un novenario de misas. Así mismo indica que la imagen del Cristo, en caso de no haber desaparecido en la Guerra Civil, pudiera ser el Ecce Homo o Cristo de la Humillación de la Cofradía de la Soledad, que procesiona el Jueves Santo<sup>19</sup>. Este mismo autor indica que en el manuscrito de Noticias del siglo XVIII, obra de Leonardo Hernández Tolosa, se hace mención a la imagen como “Jesús Coronado de Espinas” en sendas procesiones de 1760 (Miércoles Santo) o en el Rosario celebrado en la noche del 3 de mayo de 1765 en que sacaron un paso con la imagen y, a sus lados, la Virgen y san Pedro con gran cantidad de personas, tres coros y la comunidad de frailes detrás del Simpecado de las mujeres. Este mismo autor afirma que, en el rosario, acompañaba el cortejo una imagen vicaria del Señor Coronado del Rosario<sup>20</sup>. Es harto significativo que esta cofradía sacara a diario la comitiva del rosario de prima noche.

También en Badajoz cabe mencionar a otro Cristo del Rosario. Se trataba de una imagen devocional situada en la parroquia de la Concepción y que desde comienzos del siglo XVIII se la relaciona con la procesión del Rosario que salía a diario del templo. Cuando en 1733 se funda la congregación rosariana de Nuestra Señora de Valvanera o de la Aurora, el Cristo sigue siendo la gran referencia al Rosario y, de hecho, salía en las comitivas de prima noche<sup>21</sup>.

17. Sobre el caso de Monte Sion, cf. Salvador HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, “Devoción y culto al Santo Rosario en los orígenes de la Hermandad sevillana de la Sagrada Oración de Nuestro Señor Jesucristo en el Huerto de los Olivos y Nuestra Señora del Rosario en sus Misterios Dolorosos (Monte Sión)”, en Herminio de PAZ CASTAÑO y Carlos ROMERO MENSAQUE (coords.), *Congreso Internacional del Rosario. Actas, Sevilla, Fiestas Mayores, 2004*, pp. 433-439. Respecto a Utrera, cf. Carlos J. ROMERO MENSAQUE, *El Rosario en la provincia de Sevilla*, Sevilla, Diputación, 2010, pp. 232- 235.

18. *Ibíd.* pp. 109-110.

19. Cf. Antonio MANZANO MARCHIRANT, “Semana Santa en Badajoz”, Badajoz, 1997, pp. 55-57.

20. Cfr. Badajoz, Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, 1992.

21. Cfr. Antonio MANZANO MARCHIRANT, , op. cit.



**Figura 9.** Santísimo Cristo del Rosario. Convento del Rosario. Zafra,  
Foto José Santana

### 3.2. Zafra

Imprescindible para referirse a la devoción del Cristo del Rosario en Zafra es la figura del canónigo regular de San Agustín Melchor de Molina, fundador de la capilla del Rosario en el lado del evangelio de la iglesia del convento dominicano de Encarnación y Mina, donde se encuentra su lauda sepulcral. Conocemos que redactó por tres veces su testamento entre 1572 y 1579 y en él se refiere a un Cristo Crucificado que, pocos años después, era objeto de gran devoción y ya a comienzos del XVII se le denomina Cristo del Rosario. El primer estudio histórico con base documental es el que realiza el cronista Antonio Salazar y que recientemente se ha reeditado<sup>22</sup>.

La leyenda o tradición popular, muy semejante a la referida de otras imágenes devocionales, afirma que *“A principios del siglo XVII vino a Zafra dicha imagen, y se dice que al llegar á esta población obró su primer milagro, que*

22. Antonio SALAZAR FERNÁNDEZ, “El Cristo del Rosario”, en *Cuadernos de Zafra*, IV, Centro de Estudios del Estado de Feria, 2006, pp. 277-289. Se trata de una recopilación de artículos publicados en la década de los sesenta del siglo XX realizado por su nieto.

*ponemos á continuación tal y como lo hemos oído referir á personas que nos merecen la mayor fe. El prior de este convento (dominico de la Encarnación) y el ilustrísimo Cabildo colegial encargaron dos imágenes de Jesús crucificado, que llegaron a Zafra el año 1612; abiertos los cajones que los conducían en la sala capitular, notó el Cabildo que uno de ellas tenía roto el brazo derecho, y así la enviaron al convento de la encarnación y Mina, quedándose en la Colegiata la que venía en perfecto estado de conservación, y que, después de bendecida, colocaron en lo más alto del altar mayor, conociéndose hoy con el nombre de Santísimo Cristo del Amparo. El Prior de los Dominicos abrió el cajón que le envió el Cabildo, y sacaron la imagen del Santo Cristo sin ninguna rotura en el brazo derecho; todos, al enterarse de lo ocurrido, calificaron el hecho de milagroso, y desde entonces comenzó el amor y devoción que siempre ha profesado Zafra á esta imagen veneranda”<sup>23</sup>.*

En el año 1587 muere Melchor de Molina y es sepultado en su capilla debajo de una gran losa, que aún se conserva y sobre la que está labrada la figura del mismo religioso, revestido de casulla para decir la Santa Misa. El cronista Croche de Acuña refiere que en el libro de Capellanías y obras pías que se custodia en el archivo de la parroquia de la Candelaria, se hace constar, entre otras disposiciones:

“Y los dichos patroneros que fueran sean obligados a hacer limpiar reparar y aderezar y proveer de manteles y candeleros la dicha mi capilla, teniendo siempre una tumba como ahora está y sean obligados a asistir a las tres misas cantadas que mando decir, ofreciendo en cada una de las dichas misas cuatro tortas de a tres libras cada una, antes más que menos, y poner dos velas blancas sobre dicha tumba, como comúnmente se suelen poner, todo el tiempo que se dijeren las tres dichas misas, para que estén ardiendo sobre dicha tumba y haciendo aderezar la dicha tumba con su paño negro y una colcha que yo dejo para ello, y poner dos cirios que estén acompañando la cruz del Cristo, teniéndolos encendido todo el tiempo que dijeren las tres misas y responso, como yo suelo hacer”<sup>24</sup>.

Posteriormente, en 13 de noviembre de 1665, se firma una escritura por la que se establece una ampliación de la capilla del Rosario debido a la progresiva importancia de la devoción, no tanto de la Virgen titular, sino del Cristo del padre Melchor. Así puede leerse en la transcripción que ofrece el cronista:

“...decimos que es así que habiendo reconocido que la capilla donde está el Santo Cristo que invoca del Rosario, que es la reliquia de más estimación que tiene dicho convento y de más bendición de la comarca, es corta y cada día se acrecienta la devoción de los fieles con la frecuencia de milagros y no

23. Manuel VIVAS TABERO, *Glorias de Zafra o Recuerdos de mi patria*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1901, pp. 201-202.

24. Cf. Francisco Croche de Acuña, *Un “venerable” zafrense, el padre Melchor de Molina, promotor de la devoción al Cristo del Rosario*, Zafra, s/a.

*lucen los adornos que se dan para el culto y adorno de ella, hemos acordado de largarla haciendo nueva capilla más adentro de la que hoy tiene y que la que hoy tiene sirva de antecapilla para que esté con la veneración que pide tal reliquia y que en los concursos de gentes que ocurre, haya capacidad...*"<sup>25</sup>.

La devoción traspasa la esfera conventual cuando en 1685 se constata por vez primera la salida procesional en una rogativa por la escasez de lluvias y luego en 1698. Ya en el siglo XVIII hay datos de procesiones en 1715, 1718 y 1726 (15 de mayo), 1734 (7 de abril), 1752 y 1760. Junto a la procesión se celebraba solemne Novena, en cuyo trascurso se recitaba la siguiente estrofa: "*Cuando la tenaz sequía/ a vuestra ciudad aterra,/ cuando el hambre, peste y guerra/ le amenazan a porfía,/ Vos la libráis en el día/ que os implora en su favor*"<sup>26</sup>.

Sobre la imagen de este Cristo, que sigue gozando de gran predicamento en Zafrá y alrededores, se ha especulado mucho respecto a su advocación, antigüedad y autoría. Las últimas investigaciones realizadas con minuciosidad por Rubio Masa sobre los testamentos de Melchor de Molina y otros coetáneos e inéditos, a los que somete a una crítica rigurosa, parecen indicar, entre otras cuestiones, que la denominación de "Rosario" viene dada por el propio convento que probablemente ya a mediados del XVII era conocido así popularmente<sup>27</sup>. No obstante, hemos localizado un impreso que contiene un memorable panegírico pronunciado en 1734 en ocasión precisamente de la novena y salida procesional por la sequía y en él se denomina a la imagen "Cristo de la Mina"<sup>28</sup>. Es evidente que la denominación del Rosario al convento dominico pudo darse ya por influencia del acontecimiento de Lepanto (1571) y la enorme difusión que la Orden de Predicadores otorgó al rezo y devoción, favoreciendo igualmente el culto a la Virgen con esta advocación y la fundación de cofradías como la que se funda probablemente en esta centuria en la capilla. Pero todo parece indicar que es con el fenómeno de los rosarios públicos, ya bien asentado en Zafrá durante el XVIII, cuando terminó imponiéndose popularmente "Rosario" al convento y, por ende, al Cristo que ya, sin duda alguna, como hemos visto, gozaba de una gran popularidad y fama taumatúrgica, pero sin tener una advocación concreta, sino referencial.

25. *Ibíd.*

26. *Ibíd.*

27. Juan Carlos Rubio Masa, "La imagen del Cristo del Rosario y el Cronista Oficial de Zafrá don Antonio Salazar. El problema de las fuentes históricas." *Cuadernos de Zafrá. Estudios sobre la historia de Zafrá y el estado de Zafrá*, 2010, n. VIII, p. 61-78.

28. *Clamor afectuoso, Sermón de rogativa por agua en el Novenario que aquesta illustre villa de Zafrá consagró a la milagrosa imagen de el Ssmo Christo de la Mina, venerada en el mui religioso convento de N.G.P. Sto Domingo. Predicó el M.R.P. Fr. Álvaro Lozano, Predicador general...en el calamitoso año de 1734*, Sevilla, Juan Francisco Blas de Quesada, 1734. Hemos consultado el ejemplar sito en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla, fondo antiguo, signatura A 111/060 (16).

Respecto a la autoría de la imagen, Mérida la atribuye con poco fundamento a la escuela de Martínez Montañés<sup>29</sup>. En su detallado artículo sobre la historia de la imagen, Rubio Masa la atribuye a Roque Balduque por sus características formales y sus semejanzas a otras imágenes coetáneas y, por tanto, la fecha antes de 1561, en que murió este notable escultor<sup>30</sup>.

### 3.3. Hornachos

La principal referencia histórica acerca de la magnífica talla del Cristo Crucificado del Rosario que se venera en la iglesia parroquial de Hornachos, es la obra manuscrita del franciscano Juan Mateo Reyes Domínguez de Tovar: “Discursos de la peregrina, portentosa y milagrosísima imagen del Smo. Cristo del Rosario de la villa de Hornachos y de la antigüedad, nombres, sitios y cosas notables de esta villa” que data de 1770. En 1984 Domingo Fernández Díaz publicó un folleto sobre la historia de la devoción, basándose fundamentalmente en este manuscrito de no fácil consulta.

La tradición legendaria cuenta que en 1586 fue traída desde Sevilla por el vecino Pedro de Tovar. Este había coincidido en la capital andaluza con el licenciado Lázaro de Villanueva, presbítero de Zalamea, que también venía a recoger otra imagen de Cristo para el hospital de su ciudad. Debido a la inseguridad de los caminos, decidieron hacer el viaje juntos a sus localidades de origen. Al llegar a Hornachos, el cortejo de los de Zalamea pusieron a su Cristo “que era el del Rosario y venía en cajones de madera” en la iglesia parroquial junto con el que efectivamente venía al pueblo y que se denominaba de la “Quinta Angustia”, pero cuando intentaron sacar el Cristo del Rosario para llevarlo a Zalamea, no lo lograron a pesar de todos los intentos. Interpretando una señal divina en este hecho, decidieron llevarse el otro Cristo, que salió sin resistencia alguna.

La talla, recientemente restaurada, parece corresponder a la mitad del siglo XVI. Además, en otro manuscrito del XVII se afirma ya su existencia en Hornachos en 1599 en ocasión de una epidemia de peste acaecida en la población que sacó la imagen en procesión de rogativas.

Se conoce que en 1664 Alonso de Cáceres y su esposa Catalina Cervera, agradecidos por una pretendida curación milagrosa que atribuyeron a la imagen, le costearon un retablo dorado que se situó en una capilla del lado de la epístola que permaneció hasta 1752 en que se sustituyó por otro más valioso debido al gran aumento experimentado de la devoción gracias a la labor de los sacerdotes Cristóbal Reyes Molano y Pedro Reyes Ortiz, nietos del ya citado Pedro Tovar.

29. José Ramón MÉLIDA ALINARI, *Catálogo Monumental de España. Provincia de Badajoz*, Madrid, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1926, II, p. 457.

30. J. C. RUBIO MASA, *o. c.*, p. 75.



**Figura 10.** Santísimo Cristo del Rosario. Hornachos. Parroquia. Foto del autor

**Figura 11.** Santísimo Cristo del Rosario. Iglesia de la Concepción. Llerena.  
Foto del autora

Se celebraba y celebra su fiesta el 14 de septiembre. En esta segunda mitad del XVIII consta se oficiaba un solemne Octavario previo con misa cantada todos los días además de diversos actos de regocijo popular, cohetes y otros divertimentos. El 14 comenzaba la festividad con canto de la hora de Tercia y, a continuación, se procesionaba por las calles a la imagen, llevando en el centro, con sus mortajas, a los lugareños que habían sanado de grave enfermedad ese año por mediación del Cristo y finalmente la misa solemne con sermón.

Actualmente la imagen es titular de una cofradía de penitencia y sale procesionalmente el Jueves Santo por la tarde acompañada de la Virgen de la Amargura. Curiosamente figura en el paso no erguida, sino a modo de un via crucis, ligeramente elevada del suelo de la canastilla. Al día siguiente, se coloca a la veneración de los fieles en solemne besapiés. Las fiestas del Cristo siguen celebrándose el 14 de septiembre.

### 3.4. Fuente de Cantos

En la parroquia de Nuestra Señora de la Granada se venera una imagen del Cristo del Rosario en la actual capilla sacramental, aunque anteriormente se hallaba en un retablo propio en el cabecero de la iglesia, al lado del evangelio. La imagen es donación del conde de Montalbán, por lo que, en un principio, era conocido como “Cristo del Conde”. Felipe Lorenzana de la Puente y Juan Manuel Valverde Bellido afirman que está en origen realizado en médula de caña y es de posible origen mejicano, aunque fue reformado en el siglo XVII utilizándose pasta de papel.<sup>31</sup>

Consta que la imagen gozó de gran devoción, y su retablo original era de tipo tabernacular y de gran calidad, aunque fue mutilado tras la Guerra Civil para adaptarlo a donde hoy se encuentra.

No parece claro, pues, cuándo comienza a denominarse del Rosario, aunque es de suponer estuviese su imagen junta o cercana a la Virgen con esta advocación, que tuvo cofradía.

### 3.5. Llerena

En Llerena existió hasta fines del siglo XVIII el convento dominicano de San Antonio Abad <sup>32</sup>, donde hubo cofradía del rosario, aunque muy probablemente, bien por la cofradía o por iniciativa popular autorizada por los frailes, existió una congregación del rosario público. En 1798, arruinado ya el convento, la abadesa del vecino convento de la Concepción solicita de la iglesia del cenobio dominico el retablo del llamado Cristo del Rosario, que le fue concedido. Desde entonces ha permanecido allí, gozando de devoción entre el vecindario, quien le coloca rosarios como exvotos por presuntas curaciones<sup>33</sup>. La talla, de tamaño menor que el natural, parece datar de mediados del siglo XVI y se venera en un pequeño retablo.

### 3.6. Ribera del Fresno

El templo parroquial de esta localidad alberga sendas capillas y retablos dedicadas a la Virgen del Rosario y, la imagen del Cristo del Rosario, ambas

31. Cfr. “El inventario eclesiástico de 1852 y la evolución de nuestro patrimonio artístico”, en XII Jornada de Historia de Fuente de Cantos, Fuente de Cantos, Ayuntamiento, pp. 347-348.

32. Sobre los Dominicos de Llerena, vid. Salvador HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, “Los Dominicos de Llerena y el desaparecido convento de San Antón: crónica de una huella perdida”, en *Revista de Fiestas Mayores Patronales* (2005). Págs. 43 – 46.

33. Archivos Eclesiásticos de Mérida-Badajoz, fondo santiaguista. Llerena, legajo 1193, nº 38314.

en la nave del evangelio. El retablo que alberga al Cristo es barroco, probablemente del siglo XVIII. El de la Virgen no parece el suyo, sino otro que actualmente preside una Virgen Dolorosa de vestir, pero que presenta una clara iconografía dominicana con sendos lienzos en el ático dedicados a santo Domingo y santo Tomás, a uno y otro lado de los Desposorios de la Virgen.

El amplio retablo del Cristo del Rosario presenta actualmente tres calles, siendo la central mucho más ancha y con dos cuerpos: en el primero aparece en una pequeña hornacina una imagen del Niño Jesús, que pudo ser la primitiva de la Cofradía del Dulce Nombre. En el segundo, una amplia hornacina haciendo la forma de la cruz, pero lobulada en los brazos, que alberga la imagen del Cristo. Las otras dos calles contienen las imágenes de un san Francisco vestido y de un arcángel. La imagen parece datar de mediados del siglo XVI o algo anterior.

En el Interrogatorio de la Real Audiencia del año 1791, apenas figuran datos de la parroquia de Ribera del Fresno, y consta que por entonces solo quedaba una cofradía, la del Dulce Nombre de Jesús<sup>34</sup>. No obstante, merced a la investigación en el fondo santiaguista del archivo arzobispal, conocemos la existencia de una cofradía del rosario en la parroquia a fines del siglo XVI formada por población negra, aunque se reconvierte ya a comienzos del siglo XVII, con nuevas reglas que los excluye<sup>35</sup>. Hacia 1777 a la Cofradía, formada entonces por trabajadores del campo y de la industria, es añadida una llamada “Archicofradía del Rosario de la Aurora” dedicada al ejercicio vespertino por las calles y en la que se integran sobre todo elementos de la nobleza local. Sintiéndose desplazados, los antiguos cofrades forman en 1779 una congregación del rosario en la ermita de la aurora que también salía a prima noche, tras el de la parroquia, aunque no logran erigir institución aparte, pues la solicitud al Consejo de Castilla es vetada por la autoridad eclesiástica.<sup>36</sup> Probablemente la denominación del Cristo está relacionada con la comitiva del rosario que salía de la parroquia.

34. Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura, Partido de Llerena, realizado con fecha 7 de marzo de 1791, páginas 855-877. Puede consultarse su tenor en: <http://www.nuevoportal.com/andando/pueblos/extrema/badajoz/valverdellere.html#historia> (consultado 4-2-2018).

35. Archivos eclesiásticos de Mérida-Badajoz, fondo de la Orden de Santiago, leg. 113, doc. 4899 (1588). Pedro Salguero y otros individuos negros solicitan se les readmita como hermanos que eran de la cofradía y que, al parecer, ya no era étnica.

36. Ídem, leg. 118, docs. 4941 y 4942 y legajo 727, docs. 26061 y 26063. En 1779 se produce un litigio legal entre los antiguos cofrades y la nueva “archicofradía” del rosario de la aurora, creada por el párroco Diego Murillo Quintana, que la denomina expresivamente en todos los documentos “mi” cofradía. Todo parece indicar que el eclesiástico quiso transformar la antigua cofradía con la idea de reducirla o eliminarla.

### 3.7. Segura de León

En la magnífica capilla del Rosario que labró su Cofradía en la iglesia parroquial en 1742 figura, junto al retablo de la Virgen, otro más pequeño donde se veneraba el *Crucificado* denominado *del Rosario*, perteneciente a la misma corporación. Este retablo fue tallado y dorado en 1746<sup>37</sup>. Posteriormente, en 1767 se registra una importante compostura de la imagen y un nuevo retablo. La talla de la imagen, desgraciadamente, se ha perdido.

Parece que su función más importante se refería fundamentalmente para presidir los sufragios por los hermanos difuntos. En las Reglas de 1710, cuando se restaura la cofradía, que hasta entonces había tenido el carácter de étnica<sup>38</sup>, y pasa a ser su instituto fundamental la salida del rosario público, aparece en su constitución tercera el siguiente mandato: “*que los viernes del año, que por la congregación se aiga de ofrecer por modo de sufragio por las ánimas del purgatorio*”. Así mismo, en las cuentas se detecta un cortejo especial de cuaresma en el rosario público<sup>39</sup>.

Al desconocerse cómo era la imagen, no podemos deducir si pudiera ser procesionada con este rosario cuaresmal, aunque por el tamaño del retablo, no parece probable.

### 3.8. Valverde de Llerena

Conocemos por el Interrogatorio de 1791 que en la localidad había dos ermitas: una de ellas, contigua a la parroquia, se denominaba del Santísimo Cristo del Sepulcro y de ella salía todas las noches un rosario público de hombres<sup>40</sup>. Aunque se afirma que en torno a 1700 aparecen datos de la devoción al Cristo del Rosario y que esa estaba vinculada a la hermandad sacramental<sup>41</sup>, en una visita canónica de 1754 se da a entender que en esta ermita radicaba la cofradía de la Vera Cruz, que en la tarde del Viernes Santo traía a la iglesia el Santo Sepulcro. Puede pensarse que el actual Cristo del Rosario fuese en estas fechas el titular

37. Archivos Eclesiásticos de Mérida-Badajoz, Parroquia Asunción de Segura de León, leg. 47. Libro de cargo y data de la Cofradía del Rosario. Data de 1746. El costo del tallado fue de 650 reales y de 1256 el dorado.

38. Andrés OYOLA FABIÁN, “Una fundación religiosa de esclavos en el siglo XVII: la cofradía de Nuestra Señora del Rosario de Segura de León”, en ASCACIBAR, Felipe y LORENZANA DE LA PUENTE, Felipe (coords.) *Marginados y minorías sociales en la España moderna y otros estudios sobre Extremadura*, 2006, pp. 103- 112.

39. Ídem. Segundo ramo, fol. 1 vto.

40. Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura, Partido de Llerena, realizado con fecha 28 de marzo de 1791, páginas 1015 a 1029. Puede consultarse su tenor en: <http://www.nuevoportal.com/andando/pueblos/extrema/badajoz/valverdellere.html#historia> (consultado 4-2-2018).

41. Testimonio de Manuela Guerrero Escolar y Manuel Otero Guerrero en 11-2-2018.

de la cofradía pasionista radicada en el Santo Sepulcro y que, posteriormente, debido a la devoción al rosario, cambiase su advocación<sup>42</sup>. No he encontrado más noticias al respecto, pero es lo cierto que esta práctica continuaba en la primera mitad del siglo XX, así como que de ella salía ya procesionalmente la imagen del Cristo del Rosario en la fiesta de la Santa Cruz del 14 de septiembre. De hecho, ya por entonces era el patrón de la villa y en septiembre se llevaban a cabo las fiestas locales en su honor. Testimonios orales refieren el recuerdo vivo del rosario que se rezaba a coros en la ermita el 13 de septiembre y la posterior tradición de los auroros que salían en la madrugada del 14 llamando al rosario callejero con sus coplas<sup>43</sup>.

Es significativo constatar que, a pesar de la existencia de una Cofradía del Rosario que veneraba a la Virgen de esta advocación en el siglo XVIII, fuese precisamente el Cristo de esta ermita el que hiciera perdurar la devoción, o al menos el título rosariano.

En la década de los 70 del siglo XX fue derribada la ermita y la imagen del Cristo pasó a venerarse en la parroquia, no la primitiva, ya que ésta pereció durante la Guerra Civil, sino la que se adquirió en la década de los 40 por mediación de Don Enrique Delgado Gómez, hijo del pueblo y que fue el primer arzobispo de Pamplona. De la antigua imagen no se conserva testimonio gráfico, aunque se afirma que era de pequeño tamaño y la sobrevestían un faldón.

La devoción continúa pujante, así como el patronato y fiestas de septiembre. Dato curioso es que todavía hay hombres del pueblo que se llaman Cristo por el patrón y lo celebran en septiembre. Sin embargo, las mujeres lo son por la Virgen y lo hacen el 7 de octubre.

### 3.9. Torremayor

Asimismo se venera una interesante y antigua imagen del Cristo del Rosario en la parroquia de la villa de Torremayor (denominada hasta el siglo XVII Alguijuela), al que dedican fiestas en el mes de septiembre. Se trata de una imagen de tamaño menor que el natural, quizá de comienzos del siglo XVI por el arcaísmo que presenta.

En su libro "Historia de la ciudad de Mérida", editado en 1633, Moreno de Vargas, indica que en la parroquia "está un Crucifijo de mucha

42. Archivos Eclesiásticos de Mérida-Badajoz, parroquia de Valverde de Llerena, Caja 7.18, nº 21. Libro de la parroquia. Visita de Carlos de Robles, prior de San Marcos de León, el 6 de octubre de 1754, punto 7.

43. Testimonio de Manuela Guerrero Escolar y Manuel Otero Guerrero en 11-2-2018.



**Figura 12.** Santísimo Cristo del Rosario. Parroquia. Ribera del Fresno.  
Foto del autor

**Figura 13.** Santísimo Cristo del Rosario. Parroquia. Torremayor. Foto del autor

devoción”<sup>44</sup>. Ciertamente podría tratarse del Cristo del Rosario y el hecho de gozar de gran predicamento pudiera hacernos pensar ya en un patronato sobre la villa.

No he hallado más noticias hasta 1777 en que D. Juan de Graguera establece en su testamento una manda de misas al Cristo del Rosario<sup>45</sup>. En el Inventario parroquial de 1904 aparece ciertamente la imagen con esta

44. Cf. Bernabé MORENO DE VARGAS, *Historia de la ciudad de Mérida dedicada a la misma ciudad...*, Madrid, Pedro Taso, 1633, p. 278.

45. Archivos eclesíásticos de Mérida-Badajoz, Parroquia de Torremayor, documentos sueltos. Caja 3.8, número 8.

advocación.<sup>46</sup> Ya en 1924 figura como patrón de Torremayor, organizándose en su honor solemnes fiestas y procesión el 14 de septiembre, aunque no deja de ser significativo que al día siguiente la que salía era la imagen de la Virgen del Rosario.<sup>47</sup> Este dato parece indicar la relación que había entre ambas, posiblemente en el mismo sentido que documentamos en Segura de León, pero, con el tiempo, es la imagen del Cristo la que prevaleció en la devoción popular hasta el punto que el Rosario se celebre, al menos popularmente, en la festividad cristífera.

### 3.10. Montemolín

Hemos podido documentar que en la segunda mitad del siglo XVIII la Cofradía del Rosario de la parroquia contaba con una importante congregación dedicada al rosario público de la aurora que, probablemente por la hora, tenía su sede en la ermita del Espíritu Santo, muy cercana al templo parroquial, donde custodiaba sus enseres: entre ellos, la pequeña imagen de un Cristo Crucificado sujeto a la cruz procesional y que se denominaba “Cristo del Rosario”. Esta imagen era objeto de una fiesta litúrgica en septiembre, a la que acudía en procesión la imagen de la Virgen del Rosario<sup>48</sup>.

### 3.11. Otras localidades pacenses

Recientemente he documentado la existencia de una Cofradía del Cristo del Rosario en la parroquia de Almendralejo en un inventario de finales del siglo XVIII<sup>49</sup> y de un retablo e imagen de esta advocación en la parroquia de Puebla de Sancho Pérez en otro inventario de mediados del siglo XIX<sup>50</sup>. Esta última, recientemente restaurada, es una interesante talla de origen indiano, de parecidas características a la de Fuente de Cantos. En la localidad existió un humilde convento de frailes dominicos en la ermita de Belén.

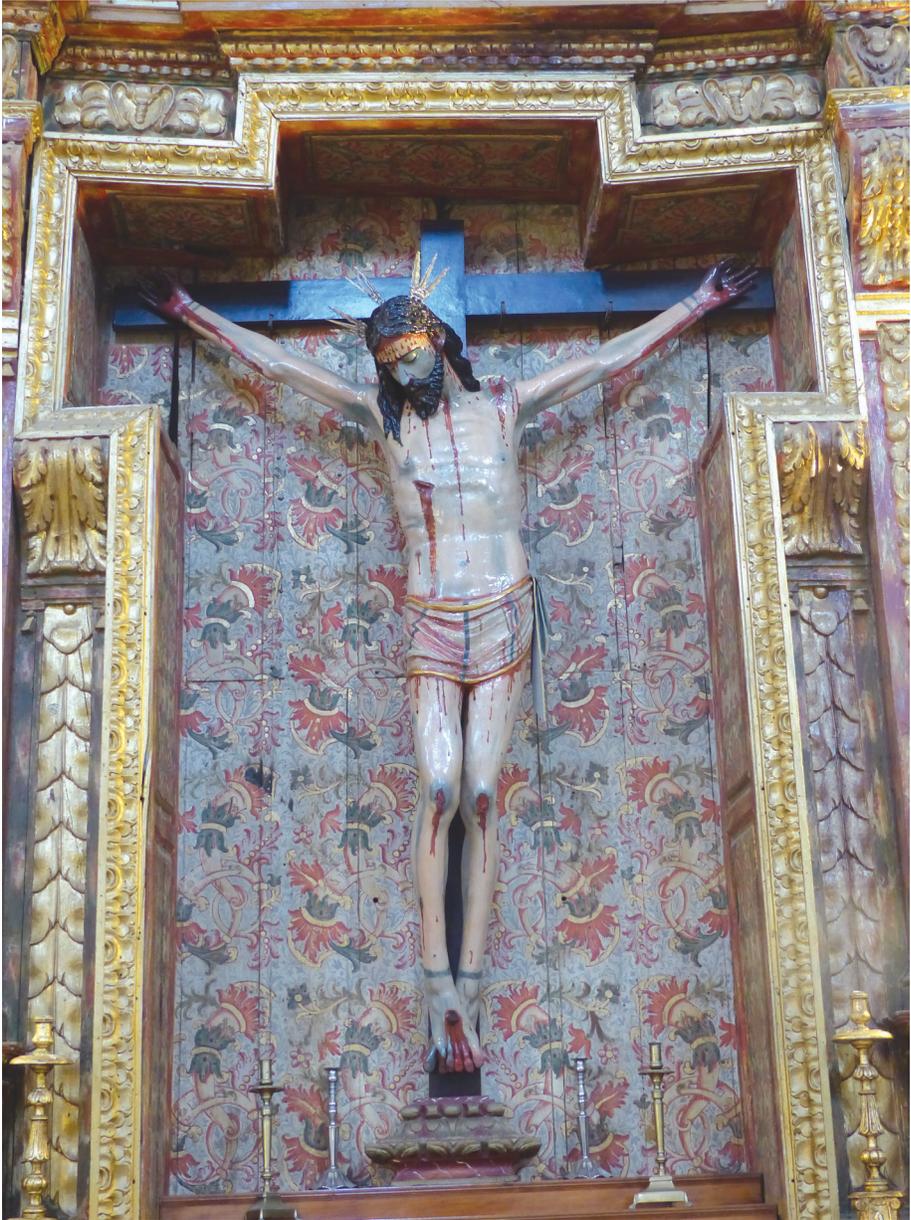
46. *Ibíd.*

47. Cf. *Correo de la mañana*, de 14 de septiembre de 1924.

48. La Cofradía del Rosario, probablemente erigida a fines del siglo XVI, era una de las más prósperas de la localidad, pues contaba con once censos y veintiséis fincas. La mención al Cristo del Rosario se observan en las cuentas que van desde 1782 hasta 1787. Cfr. Libro de Cargo y Data. 1782. Archivos eclesiásticos de Mérida-Badajoz, Parroquia de Montemolín, 5. 11. Caja 24.

49. Archivos Eclesiásticos de Mérida-Badajoz, Almendralejo, legajo 1052, doc. 34505. Visita apostólica 1791.

50. *Ídem*, Puebla de Sancho Pérez, legajo 510. Doc. 20251. Inventario parroquial y del santuario de Belén. 1852. La imagen contaba con una corona de espinas de plata y potencias del mismo metal.



**Figura 14.** Santísimo Cristo del Rosario. Puebla de Sancho Pérez. Foto del autor

### 3.12. Otras imágenes del Cristo del Rosario en España

En la localidad sevillana de El Castillo de las Guardas se entroniza durante el siglo XVIII en la parroquia la devoción al Cristo del Rosario. Contaba esta imagen con altar y retablo propio, de cuatro varas de alto, de madera tallada, dorada y policromada. A sus pies se veneraba una pequeña imagen de vestir, de una tercia de altura, con el título de Virgen de las Aguas. No se ha podido documentar si tenía hermandad a su cargo, o bien dependía de la de la Virgen del Rosario. Lamentablemente, tanto el retablo de la Virgen del Rosario como el del Cristo –juntamente con sus imágenes- perecieron en un incendio provocado durante los disturbios de la Guerra Civil de 1936.<sup>51</sup>

En Higuera de la Sierra (Huelva), cercana a la parroquia, se enclava una capilla o ermita dedicada al Cristo del Rosario, construida en 1620 y que alberga una talla gótica de Crucificado de gran devoción entre las gentes, que acuden a venerarlo todos los viernes del año y especialmente en ocasión de las fiestas del mes de septiembre, en que la imagen es procesionada por las calles de la villa a cargo de su Hermandad. No se conoce el porqué de la advocación rosariana a este Cristo pero ya en 1777 consta la advocación de Cristo del Rosario como co-titular de la ermita a la que hemos hecho mención junto a la Virgen de la Luna<sup>52</sup>. En la capilla radicaba ya en el último tercio del XVIII la Hermandad de la Vera Cruz, que salía procesionalmente junto a la Virgen de la Luna, titular de la ermita junto al Cristo del Rosario, a la que trasladó su sede canónica el Cristo en la primera mitad de este siglo.

### 3.13. El Cristo del Rosario en Hispanoamérica

Conocemos algunos datos sobre imágenes de Cristo Crucificado advocadas del Rosario. En Nicaragua quizás la más conocida sea la que se venera en su parroquia homónima de Managua: el Cristo Agonizante del Rosario. Igualmente hay datos de que en la ciudad de Granada, en el convento de los franciscanos existe una talla del siglo XVII. En la localidad mexicana de Zinapécuaro hubo una hermandad del Rosario de la Virgen y Cristo del Rosario, de la que refiere datos María Isabel Sánchez Maldonado<sup>53</sup>.

51. Cf. Carlos J. ROMERO MENSAQUE, *El Rosario en la provincia de Sevilla*, Sevilla, Diputación, 2010, p. 100.

52. Cf. ID., "La Cofradía del Rosario de Zufre. Una aproximación a la historia del fenómeno rosariano en la Sierra", *Actas XXXII Jornadas de Patrimonio de la Comarca de la Sierra de Aracena*, Higuera de la Sierra, 2007, pp. 183-199.

53. Cf., *Diezmos y crédito eclesiástico. El diezmatorio de Acámbaro (1724-1771)*, Zamora, Michoacán, Colegio, 1994, pp. 111 y 114.

### 3.14. Il Crocefisso del Rosario

En la iglesia del Gesù de la localidad italiana de Mirándola, en la región de la Emilia-Romagna, se venera un muy interesante Cristo Crucificado advocado del Rosario. Se trata de una imagen de estuco pequeña (124 centímetros) inserta en una cruz de madera negra y documentada hacia 1574 “*quando nel regolamento riformato della confraternita del Rosario si stabilisce che “Soprattutto se habia a fare la processione dela Zobia Sancta la sera a hore 24 disciplinandosi sule spalle in memoria della passione de Ihesu Christo cum una candela accesa per uno in mane”*”

Este Crucifijo ha sido muy venerado en la ciudad. De hecho, era custodiado bajo llave y solamente el Jueves Santo por la tarde se exponía en besapiés, llevado por uno de los nobles de la ciudad, acompañado de un capellán y la Compañía del Rosario “*processionalmente alla visita de’ Santi Sepolcri, seguito da tutte le Confraternite secolari, con abbondanza di cere accese, e successivamente dal popolo tutto, compunto per ricevere la Santa Benedizione per mano del sacerdote dopo la pia e divota processione. E dicono che tale funzione per uso inveteratissimo della città non è mai stata tralasciata, tuttochè il tempo fosse ancora piovoso, mentre al levarsi di questo SS. Crocefisso il cielo s’è fatto sempre sereno*»: *così scrive un cronista del Seicento*<sup>54</sup> *Ora la processione col SS. Crocefisso, seguita dalla banda, si tiene al pomeriggio del Venerdì santo, ma si provi a immaginare come doveva essere nei secoli passati, quando si teneva nel buio della notte, rischiarata da due grandi falò nella piazza e dai lumi accesi alle finestre e ai balconi lungo il percorso stabilito, controllato dalla guardie, dal quale era proibito staccarsi, oltre che da quelli portati a mano dai partecipanti.*”<sup>55</sup>

54. Ibid. p. 10.

55. Cfr. Paolo GOLINELLI, “La religiosità popolare tra devozione e non conformismo religioso”. Vid. [https://www.google.es/search?client=firefox-b&dcr=0&ei=JelsWtOFJYPXU7T-oJgN&q=Goinelli%2C+LA+RELIGIOSITA%E2%80%99+POPOLARE+TRA+DEVOZIONE+E+NON+CONFORMISMO+RELIGIOSO&oq=Goinelli%2C+LA+RELIGIOSITA%E2%80%99+POPOLARE+TRA+DEVOZIONE+E+NON+CONFORMISMO+RELIGIOSO&gs\\_l=psy-ab.3...19675.22824.0.23284.10.10.0.0.0.159.1148.2j8.10.0...0...1.1.64.psy-ab.0.0.0...0.OY5jx1PYNEg](https://www.google.es/search?client=firefox-b&dcr=0&ei=JelsWtOFJYPXU7T-oJgN&q=Goinelli%2C+LA+RELIGIOSITA%E2%80%99+POPOLARE+TRA+DEVOZIONE+E+NON+CONFORMISMO+RELIGIOSO&oq=Goinelli%2C+LA+RELIGIOSITA%E2%80%99+POPOLARE+TRA+DEVOZIONE+E+NON+CONFORMISMO+RELIGIOSO&gs_l=psy-ab.3...19675.22824.0.23284.10.10.0.0.0.159.1148.2j8.10.0...0...1.1.64.psy-ab.0.0.0...0.OY5jx1PYNEg) (consultada 25/01/2016). Sobre el Crucifijo de Mirándola, vid. expresamente: L. Maini, *Sopra l’origine ed il culto del prodigioso simulacro del SS. Crocefisso detto comunemente Del Rosario che si venera nella chiesa del Gesù in Mirandola. Cenni storici*, Modena 1858, pp. 7-8; y también F. Ceretti, *Intorno alla miracolosa immagine del SS. Crocefisso detto del rosario venerata nella Chiesa del Gesù della Mirandola*, Mirandola 1883; por último, P. Serafino Gilioli, *Relazione inedita dell’immagine del SS. Crocefisso detto del Rosario che si venera nella chiesa del Gesù della Mirandola*, a cura del Sac. F. Ceretti, Mirandola 1897.

#### 4. CONCLUSIÓN

Este artículo ha querido acercar al lector a unas iconografías del Rosario poco comunes, tanto en Italia como en España y, más concretamente la ciudad de Nápoles y Sevilla con una extensión muy significativa a Extremadura.

La referencia primordial a Cristo Crucificado, muerto y resucitado y a su sangre redentora en relación con el Rosario nos descubre una dimensión muy importante del rezo avemariano y su esencial sentido de contemplación de los Misterios de la vida de Cristo, en este caso los Dolorosos. La iconografía que hemos descrito representa, sin duda, una marcada orientación predicativa, pero también devocional. Igualmente, como se ha indicado, hay una vertiente competitiva entre las órdenes religiosas en Nápoles y Sevilla, en una en torno a la devoción salvífica a la Sangre de Cristo y en otra respecto a la Inmaculada, pero en ambas con una vertiente un tanto heterodoxa al compararse de manera intensiva y un tanto equívoca el valor salvífico del Sacramento con el auxilio espiritual del rosario. A este respecto, sin embargo, no debe olvidarse que dos grandes apóstoles del Rosario: Fra Giovanni di Altamura en Nápoles y Fray Pedro de Santa María Ulloa en Sevilla poseían una vasta formación teológica, especialmente el primero y su ortodoxia estaba fuera de duda.

La iconografía singular del Cristo del Rosario, tan presente en la antigua diócesis de Badajoz, está asociada en general, según parece, a la dimensión dolorosa y pasional de las cofradías del Rosario, especialmente en tiempos cuaresmales y de Semana Santa, pero también en lo que respecta a los sufragios por los hermanos difuntos y, sobre todo, en el contexto de los rosarios públicos. Sin embargo, muy pronto la imagen del Cristo adquiere una individualidad propia gozando en casos como Badajoz, Zafra y Hornachos en la época moderna y posteriormente en Torremayor y Valverde de Llerena con una devoción extraordinaria que se mantiene en la actualidad, asociada a hechos milagrosos y que les hizo acreedores al patronazgo de sus respectivas villas.

#### 5. AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi agradecimiento a las siguientes personas e instituciones: fray Gaetano Gerardo Cioffari, OP (Biblioteca Dominicana. Convento de Santo Domingo el Mayor de Nápoles) y el Archivo de Estado y Biblioteca Nacional de Nápoles, Prior y comunidad dominica del Santuario de Nuestra Señora del Arco (San Anastasia. Nápoles), Prior y

comunidad dominica de Santo Domingo de Palermo, Andrés Oyola Fabián (Segura de León), José María Moreno González, Francisco Croche de Acuña y Juan Carlos Rubio Masa (Zafra), Manuel García Cienfuegos (Montijo), Antonio Iglesias Auñón (Montijo), Juan Francisco Llano Báez (Ribera del Fresno), Manuela Guerrero Escolar, Manuel Otero Guerrero y Ara Otero Machuca (Valverde de Llerena), María Luisa Oliva García y Francisco Galván Carrasco (Montemolín), Guadalupe Pérez Ortiz (Archivos Eclesiásticos de Mérida-Badajoz), señor cura- párroco de Puebla de Sancho Pérez, Salvador Hernández González, María Teresa Ruiz Barrera y Juan Luis Ravé Prieto.